

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II
9 de Marzo de 1889
NÚMERO 23.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

JULIÁN GAYARRE

El herrero Julián de ayer, que machacaba sobre el yunque de un pueblecillo del Roncal, es hoy S. M. el tenor.

Julián Gayarre tiene una historia igual á la de César, Mario, Rubini y tantos otros: el primero *llegó, vió y venció*, y los demás llegan, cantan y vencen.

Y cobran.

Gayarre está entre nosotros. Bien venido sea, porque el Real sin él y la plaza sin *Frasquito*, son lugares en que falta lo principal.

Cuando Julián acabe de cantar empezará Salvador á pasar de muleta, porque figura en el cartel de la temporada, de manera que será Madrid todo lo feliz que puede ser este pueblo de Sagasta (q. D. g.)

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS
ATRASADO, 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





DIARIO CÓMICO

Marzo, 3 á 9. Terminó el Carnaval.

La decadencia de estas fiestas es cada vez mayor.

El hombre de los zancos y el buque *El Progreso* han sido este año las dos únicas novedades que han logrado llamar algo la atención. Las comparsas de siempre, los trajes vulgares, de gusto y de limpieza problemática, los eternos *bebés* y los hombres vestidos de mujer, han dado el mayor contingente á los paseos del Prado y Recoletos. Y ni una frase ingeniosa, ni un chiste culto, ni una broma discreta, nada; el consabido *no me conoces*, y el *adiós, Fulano*, y páre usted de contar.

El Carnaval se ha refugiado en los teatros, y los bailes de niños han sido lo único digno de mención.

Hemos visto criaturas primorosamente vestidas.

Decididamente el Carnaval terminará, en un plazo muy breve, por ser una fiesta puramente infantil. Cuanto antes mejor.

La policía inglesa identificó el cadáver del suicida Pigott, el audaz falsificador de las cartas vendidas al *Times*, y cuyos documentos han dado serios disgustos al fogoso y batallador diputado Mr. Parnell.

El pobre Pigott se creería seguro en nuestro país.

Habría oído hablar de la impunidad que aquí suelen gozar sus colegas en falsificación, y esta confianza le ha perdido.

Descanse en paz.

El Gobierno francés ha autorizado á una Empresa española para que, durante la Exposición Universal, celebre en París corridas de toros, suprimiendo las suertes sangrientas.

Es decir, suprimiendo la pica, las banderillas y el estoque.

¿Y por qué no los toros y los diestros?... Para una corrida así, con un perro de aguas y la *Fragosa* bastan.

Y luego se quejan los autores franceses de cómo se traducen aquí sus comedias!

¡Mejor que traducen ellos nuestras corridas de toros! ¡Qué duda tiene!

El administrador ó recaudador de contribuciones de no recuerdo qué provincia, se ha fugado con los fondos confiados á su honrada custodia.

¡Cómo está la administración!

En la catedral de Sevilla han

robado unos miles de duros, y el juez ha metido en la cárcel, como presuntos autores de este delito á un canónigo, un beneficiado, un sacristán, y no sé si á algún monaguillo. ¡Cómo está la iglesia!

En Madrid anda la policía buscando á un escribano de actuaciones que, según dicen, ha irregularizado unos miles de pesetas. ¡Cómo está la curia!

¿Dónde vamos á volver los ojos?...

Si el magistrado, el sacerdote y el funcionario público hacen eso, ¿de quién vamos á fiarnos?... ¡Oh, qué buen país!

Un certamen originalísimo.

Se trata de una exposición de *pies bonitos*.

Femeninos, por supuesto.

El pie más diminuto y gracioso que exista en las tres Américas ganará un valioso premio; consiste en una babucha de oro, peso de veinte onzas, cincelada en los más afamados talleres de Washington.

Para optar al premio se requieren las condiciones siguientes:

Edad, de quince á veinte años. Estatura media, 1,65. Cara, bonita. No se admiten las chatas ni las picadas de viruelas.

El pie que no tenga cosquillas en la planta, obtendrá el primer accésit.



El jurado lo compondrán tres zapateros, dos poetas, un arquitecto, cinco ingenieros y un gen-darme.

Por el pronto, creemos que en el jurado falta un miembro.

Un pedicuro.

Y que puede haber un peligro.

El que alguien, al darle el pie, se tome la mano.

¡Y vengan los jurados á las *idem*!

Así y todo, no me pesaría ser uno de ellos.

Y si era el encargado de buscar eso de las cosquillas....

¡Miel sobre hojuelas!

Famoso descubrimiento. La Hidra legendaria, aquel horrible monstruo de las siete cabezas, se ha encontrado.

Este fabuloso animal no habita, como se creía, en el lago de Lerna. ¡Quí! Vive y traga aquí, en el mismísimo Madrid.

Serpentea por el *inmenso piélago* del presupuesto español.

Lo ha descubierto el señor ministro de Hacienda, en la persona de un funcionario que cobra á un tiempo *siete sueldos*.

¡Y se guarda pudorosamente el incógnito! ¿Por qué?

¡Que se diga el nombre, que sepamos quién es el afortunado mortal que traga por esas siete bocas! ¡Que salga el autor!

Para felicitarle, y para saber quién es su suegro.

¡Porque esa Hidra debe tener suegro!

En el baile celebrado el domingo último en el Teatro Real se perdió, según cuentan, una jovencita de quince abriles, cuyo paradero no ha podido averiguarse.

¡Oh, las polkas íntimas!

Ahora comprendo que se piense seriamente en la beatificación del Padre Claret.

Aquel santo varón fué el primero que profetizó estas cosas, cuando dijo aquello de:

"¡Ah, joven que vas bailando, al infierno vas saltando!",

Pero nadie le hizo caso.

Y ahora tenemos las consecuencias.

¡Velay!



Han comenzado las pruebas particulares del submarino *Peral*. Un ligero desperfecto ocurrido en el motor de babor, alarmó en un principio á los entusiastas admiradores del célebre marino; pero corregido este insignificante accidente, comenzarán en breve las pruebas oficiales, de las cuales daremos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

Esperemos que el éxito corone muy pronto los trabajos de tan sabio como modesto inventor.

E NAVARRO GONZÁLEZ.

LA VUELTA DE GAYARRE

Ya está entre nosotros; pocas horas después de publicarse estas líneas pisará el escenario del teatro Real, cuyo público, sin esperar á oírle, romperá seguramente en aclamaciones y aplausos, que sepan para el gran artista símbolo de cordial bienvenida y cariñosa frase de salutación: —¡Te esperábamos!

Julían Gayarre es, no sólo el tenor favorito de nuestro público, sino el favorito de todos los públicos que han podido juzgarle. Su voz, de incomparable timbre, extensísima, de rara igualdad en todo el diapason, le permite ejecutar los mayores prodigios, vedados siempre á todo órgano menos perfecto. El canto largo, amplio, sincero, donde puso sus acentos la pasión hondamente sentida y no los triviales grupetos; la frivolidad profundamente arraigada; el arte que aspira á traducir en un giro la expresión de un sentimiento, tiene en Gayarre sublime intérprete. El pensamiento musical brota de sus labios en desnudez inmaculada, matizado con exquisitas coloraciones, esculpido, por decirlo así, con una interpretación perfecta, invariable, depurada entre muchas, y que materializa la intención que guiara al escribirlo. La idea más insignificante é incolora toma por virtud de su fraseo tal relieve, que aparece como producto de un momento de inspiración genial lo que, según el dicho del poeta, fuera quizá concebido entre bostezos. Así se ha visto que notas que siempre pasaron inadvertidas ó que yacían ocultas entre las demás de la partitura, han tomado nueva vida por arte de su voz, verdadero conjuro que hace surgir la escondida belleza.

En Gayarre vemos toda la genuina personificación de los héroes que fingieron músicos y poetas; basta nombrarle para

que nos acuda el recuerdo de *Lohengrin*, el desdichado é inmortal caballero del Santo Grial que, después de salvar de la muerte á la mujer amada, se ve obligado á abandonarla sin disfrutar sus caricias; de *Fausto*, que sentía desgarrarse su ser en la lucha sostenida por su aspiración á lo ideal y perfecto, con los apetitos que le ligaban á la tierra; de *Fernando*, enamorado de una mujer indigna de su cariño; de *Juan de Leyde*, el profeta que todo lo sacrifica á su fe exaltada; de *Genaro*, el hijo infortunado, víctima de los odios terribles de la mujer que le diera la vida; de *Edgardo*, el romántico amante que muere cantando quejas de sus amores; de *Vasco de Gama*, en fin, el heroico viajero á quien Scribe despojó en el libro de *La Africana* de toda elevación y nobleza.



MEDEA BORELLI

tres cantantes acompañen hojas fonográficas conteniendo la romanza *O paradiso!* y el dúo del cuarto acto, en que aquéllos tanto se distinguen.

MANUEL MANRIQUE DE LARA.

¿QUÉ ES LO QUE VALE?

I

Cansado un rey de ostentar las galas que requería su posición, tiró un día su corona á un muladar.

Y...—¡Quien quiera, que la coja! dijo; ¡ya la resistí bastante, y es para mí sólo una carga que enoja!

¡Fuera inútiles preesas que no acreditan valor!... ¡Es la corona mejor la que forman las ideas!

Y, aunque mi deseo asombre á todos los de mi grey, ¡mejor que ser un mal rey, prefiero ser un buen hombre!

II

Y en el instante que digo, en el muladar se hallaba un triste que remendaba sus harapos de mendigo.

Ve á su lado rebotar la corona; oye al monarca, y con los ojos abarca la extensión del muladar.

Y al convencerse que no le observan, dice:—¡Es extraño!

Pero en tomar no hay engaño... ¿La arroja? La tomo yo.

Seré rey, porque es de ley que el que la da, dé su nombre; ¡mejor que ser un buen hombre, prefiero ser un mal rey!

III

Y, como el pobre ambiciona que le paguen los desdenes que le hicieron, en sus sienes pone al punto la corona;

reclamando un vasallaje que nunca podrá obtener, pues el pueblo ríe al ver lo haraposo de su traje...

Y en vez de la sumisión que acaso encontrar creía, el pobre sufrió aquel día la más grande humillación...

Y dijo al fin de la prueba:—Nada vale la corona; lo que importa es la persona que por derecho la lleva...

Siendo de mi misma grey tal vez la razón les sobre... Si me han conocido pobre, ¿cómo han de quererme rey?

IV

El monarca, que dejó por desdén ó por hastío, con el trono el señorío que por herencia adquirió,

mezclóse entre unos y otros diciendo con alegría:—¡Al fin ha llegado el día de ser igual á vosotros!

Y en tumultuoso tropel mil hombres se le acercaron y á sus anchas se burlaron porque eran iguales á él.

Y, al verse el monarca objeto de la afrenta popular, quiere al punto castigar á quien le falta al respeto;

y la turba, antes sumisa, más con esto se alborota, y ni cesa la chacota, ni halla término la risa.

Y al verlo perdido todo el monarca se alejó, y al hacerlo murmuró con tristeza, de este modo:

—Ya esa canalla se atreve contra mi augusta persona... ¡Lo que importa es la corona!... ¡Y... llévela el que la lleve!...

LUIS DE ANSORENA.

DE VIGILIA



Sardina y bacalao.



Congrio.



Trucha.



Besugo.



¡Bonito!



Des-lenguado.

AL MENUDEO



CÓMO SE EMPIEZA UNA CONQUISTA

—Yo, señorita... la verdad, no estoy acostumbrado á hacer declaraciones á mujeres de vida alegre como usted; pero...



—¡Si oyeran ustedes lo que me está diciendol...



Esta se propone promiscuar contra todas las leyes divinas, humanas y morales.



Dos que observan el ayuno, no por la fuerza de sus convicciones, sino por la fuerza de las circunstancias.

EL REDONDEL Y LA BARRERA ⁽¹⁾

(DIÁLOGO TAURINO)

La noche está terminando, y ya clarea en las alturas la luz de la mañana. El que amanecer es domingo, día de fiesta y de toros. La inauguración de la temporada no ha podido verificarse en la fecha clásica del Domingo de Pascua de Resurrección, por causa



de la lluvia, y tendrá efecto esta tarde. Me ha tentado la curiosidad por ir á presenciar el encierro de los toros, y cuando voy á retirarme, me asomo un momento á la Plaza para ver qué aspecto tiene á la luz melancólica de la mañana. En el silencio de la madrugada me parece escuchar una voz lejana y opaca que platica con otra que llega más clara al oído. Saltando por la grada, bajo al callejón, y me entero de que el redondel y la barrera se entretienen en charlar y discutir acerca de la temporada que va á comenzar. El diálogo lo sostienen los extremos de los pilarotes de la barrera, que tienen más de dos metros metidos en

el suelo, y la tierra del redondel que forma éste, y que está en íntimo contacto con aquéllos. La escena resulta fantástica y original.

- Buenos días, amiga barrera.
- Felices, señor redondel.
- ¿Empezaremos esta tarde, ó lloverá como el otro día?
- Me parece que hoy podrá inaugurarse la temporada.
- ¿Si vieras qué pocas ilusiones tengo este año!
- Lo mismo digo.
- Dicen que el abono ha sido escaso. Ayer estuvo aquí el empresario, y se lamentaba de un modo...
- No me enteré. ¿Qué decía?
- Que han ingresado 20.000 duros menos que otros años; que no sabe cómo arreglar las combinaciones de las cuadrillas; que *Cara-ancha* no ha querido entenderse con él; que el *Gallo* y *Frascuelo* y aun el *Espartero*, han hecho lo mismo; en fin, que tiene el hombre un lío, y que no encuentra quien se lo compre.
- Pues, hija, yo creo que él se tiene la culpa. Estas cosas se arreglan con tiempo, antes de que los toreros de fama se llenen de contratas y no puedan firmar la de Madrid; y sobre todo, se tratan estos asuntos con diplomacia, con habilidad, sin herir susceptibilidades, con mucha vista y... mucha mano izquierda, en una palabra. ¿Quiénes son, en definitiva, los diestros contratados?

—*Lagartijo*, *Hermosilla*, *Guerrita*, *Lagartija* y *Valentín*.

—¿Y nadie más?

—Nadie más.

—¡Valiente combinación!

—Valiente sí resulta, porque todos esos espadas tienen acreditado su corazón; pero ¿te parece á ti que la Plaza de Madrid está servida como debe con un maestro, un principiante, y tres toreros del montón?

—¿Cómo del montón?

—Sí, hombre; digo esto recordando lo que oí contar una tarde á un aficionado antiguo que tiene abono en el tendido núm. 1. Ha venido á consultarme, decía, un empresario novel, que ha tomado en arriendo la Plaza de ***; acerca de los matadores que debía contratar. Mi contestación ha sido sencilla.

Vea usted, le he dicho, de llevar á Rafael, á Salvador, á Luis ó á *Cara*. Cualquiera de éstos llena el primer puesto, y le hace á

usted cartel. Para el segundo lugar mete usted la mano en el montón de los demás innumerables matadores; coja usted uno, tira de él, lo saca á flote, y lo anuncia. No se fije usted en cuál ha salido. Cualquiera sirve. Todos son iguales para el objeto. Con que, dime: ¿crees tú que la combinación que te he dicho basta para esta Plaza?

—En realidad la encuentro floja. *Lagartijo*... bueno; es el número uno de los toreros serios, elegantes, finos, de inteligencia y de recursos. Le falta decisión en muchos casos, y se echa fuera de un modo lamentable. Si le da por estar mal, nos vamos á divertir. Ahora, si quiere trabajar, ya sabemos que se le puede ver. *Lagartijo* resulta, pues, buen contrato, porque siempre hace falta en la Plaza de Madrid.

—Pero los demás! *Hermosilla* tiene mucha vergüenza torera, muchos deseos, pero es poco afortunado, frío, soso, y al lado del toreo artístico de *Lagartijo*, el suyo va á resultar imposible. Será la cabeza de turco de la temporada. *Guerrita*...

—Mira, de *Guerrita* todo lo que puedas decir, me lo figuro. Un muchacho temerario, valiente y además valiente, y, por último... valiente.

—Ni más ni menos. Su alternativa ha sido prematura. Le falta aplomarse, le falta torear en serio, le falta herir bien y arrancarse corto, y no volver la cara, como le hemos visto hacer aquí en las últimas novilladas, y como he oído decir que ha hecho en la Habana; le falta aprender mucho y distinguir el valor de la locura, el arte de la barbaridad. En Cuba ha tenido tres cogidas; una de ellas gravísima, y varios revolcones. Allado de Rafael se recrece; separado de él, como no le guardan la consideración de echarle toros pequeños, nos ha de dar más de un disgusto, ya porque lo enganchen, ya porque no sepa cómo arreglarse para darles muerte. Es necesario que pierda los detalles de clown, la afición á las monadas insustanciales y apayasadas que hoy tiene, para tomar el verdadero aspecto de matador de alternativa. En fin, que no espero de él grandes milagros.

—Estoy conforme; pero ya verás cómo anima las corridas con su actividad incansable.

—Esta actividad incansable acabará por cansar á los aficionados. Ya sé que estará en todas partes; que danzará y bullirá y correrá; que saltará por encima de los caballos muertos, y dará pataditas y bofetadas á los toros, y hará los quites corriendo de lado, en esa forma especial que silban en Mazzantini y... aplauden al Guerra; pero éste es un toreo de oropel que fatiga, pues no deja que los toros se refresquen ni se aligeren, los acosa, los marea; se considera solo en la Plaza, y todos los que toreen á su lado harán mal papel. Vale más un quite *aguantando* de Salvador, que todos esos juguetes, que en definitiva nunca se ejercitan con toros de respeto ni en momentos de peligro, sino con monas y sin necesidad. Así y todo, no te negaré que tendrá alguna tarde buena, y que aun en las de desgracia le aplaudirán, porque el chico tiene muchas simpatías, y porque las corridas de toros no son ya sombra de lo que fueron hace algunos años. Hoy todo anda trastornado; el público que asiste á los teatros de hora, sólo aplaude las insulsísimas obras flamencas; el de la Plaza se entusiasma más con un desplante que con un trasteo serio y de castigo. ¿No has visto bostezar en los tendidos á muchos espectadores antes de llegar al tercer toro? ¿No los has visto entretenerse en hacer volar un sombrero viejo?

ENRIQUE SEPÚLVEDA.



(1) Del libro *La vida en Madrid en 1888*.

IMPRESIONES TEATRALES



RICARDO Vega es, hace muchísimo tiempo, el maestro por excelencia de todos los saineteros modernos. Es el primero en el estudio concienzudo y fiel del tipo, el primero en el tino para escoger lugar adecuado en que mover sus personajes, trasunto de la realidad, y el primero en la gracia picaresca y popular que el sainete pide.

Pero cuantas veces ha querido Ricardo Vega salir de este género difícilísimo, en que ejerce verdadera dictadura, y meterse por el terreno de la revista ó la sátira política, ha fracasado.

En primer lugar, como decía muy bien, á raíz del estreno de *El año pasado por agua* un distinguido crítico, Jacinto Picón, porque hay en el fondo de las sátiras políticas de Vega falta de gracia y sobra de tonos reaccionarios desagradables á las masas, que son siempre de oposición liberal.

La razón de que Vega, pletórico de ingenio en el sainete, resulte pálido en ese género imposible que llamamos *revista*, puede estar en lo que el mismo Picón dice (y así no pongo nada de cosecha propia): Vega tiene en literatura su procedimiento propio. Sale de él, y se equivoca.

En *El año pasado por agua* asoma tres ó cuatro veces el sainete: en el cuadro primero, en la calle luego, en el *Liceo Rius* sobre todo; pero no pasa aquello de conato. Vuelve la *revista*, el eterno tipo que pasea Madrid para ver lo que ocurre, y aquello no es ya ni más ni menos que la obra de cualquiera principiante.

De la música de Chueca y Valverde, sólo merece mención el dúo de los paraguas y el *terceto* de bailarines. Lo demás es pura rapsodia de otras obras de los propios maestros.

La obra, no obstante, se hace y se hará mucho. Para ello ha gastado la Empresa en decoraciones y trajes vistosísimos, y justo me parece que el público recompense este esfuerzo.

Antes de terminar. El exceso de celo es perjudicial siempre. La noche del estreno estuvo la obra á punto de caer varias veces. No se ha visto jamás *claque* más intemperante y osada, tomando parte en esta imposición sobre el público, hasta los acomodadores.

Mis buenos amigos los Sres. Ducazcal y Arregui, tan respetuosos siempre con el público, habrán sentido, al saberlo, justa indignación. Y como habrán sido los primeros en lamentarlo, excuso pedir remedio al abuso que espontáneamente corregirán en lo sucesivo.

El motín de Aranjuez, episodio histórico en dos actos, estrenado en la Zarzuela, ha venido á interrumpir la gloriosa serie de la *Exposición universal*, *Por mar y por tierra*, y otras tonterías de la misma índole.

Los Sres. Rodríguez Chaves y Torres Reina, autores de la letra, no han hecho ni pretendido hacer, una obra maestra, pero sí un molde discreto en que el maestro Marqués diera cabida á unos cuantos números de música por todo extremo agradable, y en varios pasajes inspirada.

En *El motín de Aranjuez* pudo observarse que la mayoría del público encontró aquello pálido; porque habituado á las *emociones* del género desnudo, le sabe ya á poco, mejor dicho, á soso lo que no empiece con coro de pantorrillas elocuentes y acabe con concertante de lo mismo.

Esto no es culpa de la obra, ni aun casi del público mismo, que afortunadamente empieza ya á cansarse del género; pero la regeneración no es obra de un día, y hay que esperar.

Seguramente esta impresión del público tuvo alguna disculpa, porque en *El motín de Aranjuez* hay ocasión para dar más relieve á algunos cuadros y más animación y colorido á otros. Me pareció la acción un tanto diluida, pues pudo haberse dado mayor interés al nudo novelesco, que corre paralelo á la acción histórica; tanto más es de lamentar esto, cuanto que hay en el episodio escenas enteras escritas con notable corrección, y tipos de la época pintados con el conocimiento que en estas cosas de ayer posee Rodríguez Chaves.

Aparte de estos pequeños lunares, *El motín de Aranjuez* es obra muy discreta y muy digna de que el público acuda á verla.

Ya sé que su fama no llega hasta igualar la del *Certamen nacional*; pero ¿qué hemos de hacerle, amigos míos? ¿por qué, aprovechando la circunstancia de trabajar Lucía Pastor en *El motín*, no hizo el maestro Marqués un tango ó otra cosita cualquiera, con meneo de caderas y besos simulados?

Si esto hace, con una letra *ad hoc*, por ejemplo:

Yo soy Gorito, Gorito, Gorito,
de cuerpo chiquito, de cara bonita,
y arsa y olé... etc.

aquello hubiera sido el delirio. ¡Ni á *Lagartijo*!

FEDERICO URRECHA.

Pacotilla.

Una gaditanita de quince años,
de ojos negros, morena,
de labios sonrientes y carmíneos,
vamos, una belleza,
ha desaparecido el otro día
de su casa paterna,
y está la autoridad, por encontrarla,
haciendo diligencias.
A fin de ahorrar trabajo á los agentes,
declare cada *quisque* lo que sepa.
Yo declaro, por mí, que no la tengo.
¡Ojalá la tuviera!

Sevilla para regalo, dice la copla.

Y no miente, no.

Va uno por la calle á las doce de la mañana, y de pronto le asaltan unos cuantos ladrones que le regalan una puñaladita, si no suelta el reloj ó lo que lleve.

Hasta ahora ha habido pocos casos. Nada más que tres en una semana. Pero ya se irá desarrollando poco á poco la costumbre, y habrá cada día seis ó siete emociones de esas.

Así, á primera vista, parece anómalo que los ladrones roben en pleno día á los transeuntes; pero, pensándolo bien, se explica.

No quieren robar á favor de las sombras, para que no se niga que son enemigos de la civilización.

¡Vamos, para que no les llamen murciélagos!

Por supuesto, también los hay de la clase de nocturnos, no vayan ustedes á creer.

La otra noche se hallaban dos sujetos bebiendo vino en una taberna.

Llegó un tercero, sacó una pistola, les amenazó con incrustarles en la cabeza un par de capsulitas, y les robó todo el dinero que llevaban en los bolsillos.

Practicada esta filantrópica operación, se salió á la calle, y, al ver que los robados le seguían, pidió auxilio al sereno, diciendo que aquellos dos sujetos le querían robar.

Y... ¡claro! ¿Qué había de suceder? Llevar á la cárcel á los dos robados, y dejar al ladrón que se marchara tranquilamente.

Así, si alguno del arte
va y me deja desplumado,
le diré:—No dé usted parte,
¡por Dios! de que me ha robado.

JOSÉ ESTRANI.

Menudencias.

Muchos suscritores de Ultramar nos escriben reclamando los regalos que creen corresponderles entre los anunciados en principio de año.

Vamos á cuentas.

Decíamos entonces que el suscriptor de año que abonara *nueve* pesetas, ó los de semestre que abonaran *cinco*, recibirían, además del periódico, las ganguitas que allí se enumeraban.

Pero nuestros estimados reclamantes no se fijaron en que estos precios eran para *España*, ni en que nada dijimos de los suscritores de Ultramar.

Así pues, y á pesar del deseo de servirles, nos es absolutamente imposible complacerles. Consideren ustedes que sólo el franqueo de los regalos para Ultramar importa más que el valor de éstos, y si complaciéramos á los demandantes, quedaríamos, no en la situación del sastre del Campillo, sino en la del desventurado gallo de Morón.

Les affaires sont les affaires, et les amis sont les amis; ó en castellano, con una obra del repertorio:

“Una cosa es el amor
y el almuerzo es otra cosa...”

El eminente pianista Isaac Albéniz tuvo la galantería de remitirnos una butaca para el concierto que dió el jueves en la Comedia.

No pudimos asistir por impedírnoslo ocupaciones perentorias; pero quien allí estuvo, nos dijo que aquello estuvo de rechupete.

Como que Albéniz es un pianista de lo que yo me sé y muchos quisieran para sí.

Publicaciones: *Nubes y celajes*, por D. T. Bravo y Lecea. Un tomo con bonitas ilustraciones y una cubierta á dos tintas.

¡*Superiores!* es un tomo de artículos varios y de varias firmas publicado por *El teatro y los toros*, y que son verdaderamente superiores. Cuesta una peseta.

Cada día mejora más y más *La Ultima Moda* las condiciones de su publicación. El precio de suscripción es tres pesetas el trimestre.

La Administración, Claudio Coello, 13, Madrid, remite, á cambio de 25 céntimos, un número de muestra con el regalo de costumbre y la plancha de bordados en la cubierta.





Allí va mi mujer con uno que, ¡naturalmente!, no debe ser su marido.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en la Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 13 de Enero, y de Manila cada cuatro lunes á partir del 9 de Enero.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas á partir del 6 de Enero.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Don E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Señores Dart y compañía.—Málaga: Don Luis Duarte.

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ.—Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

Últimas publicaciones.

Enrique Sepúlveda.—*La vida en Madrid en 1888.*—Un tomo con más de 200 grabados, 5 pesetas.
Manuel Fernández y González.—*La dama de Sulpicio.*—Novela andaluza.—Dos tomos, 6 pesetas.

Periódicos franceses que se reciben todos los días: *Le Figaro*, *Gil Blas*, *Journal des Débats* y *L'Evenement*.

Banco Hispano Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886.—Sorteo 11.º

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 11.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 7 de Febrero de este año, han resultado favorecidas las once bolas números 308, 419, 1.129, 2.242, 3.562, 4.055, 5.228, 5.341, 5.724, 7.625 y 11.459.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien billetes.

Números 30.701 al 30.800.—41.801 al 41.900. 112.801 al 112.900.—224.101 al 224.200.—356.101 al 356.200.—405.401 al 405.500.—522.701 al 522.800.—534.001 al 534.100.—572.301 al 572.400. 762.401 al 762.500.—Y 1.145.801 al 1.145.900.

Lo que en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Marzo de 1889.—El secretario general, Aristides de Artiñano.

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FESTIVA

ILUSTRACIONES DE CUCHY

Un elegante tomo con cubierta en cuatro colores.—Una peseta.

De venta en todas las librerías y en la Administración de este periódico.